

## Si confiamos y hacemos tratos con Dios, él siempre será fiel

«*Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado ni a su descendencia que mendigue pan*». Salmo 37: 25

Encontré a Jesús en los momentos más difíciles de mi vida. A pesar de las pruebas y las caídas, he logrado salir adelante. Mi nombre es Marlit Alejandro, les saludo desde Puerto Ceiba, Paraíso, México.

Para sostener económicamente a mi familia, busqué un negocio propio para trabajar con mis hijos. Aunque no fue sencillo, gracias a Dios logramos obtener el lugar donde establecer el negocio planeado. Al principio nuestra venta era de bebidas saludables en general, pero con el tiempo el negocio fue cambiando, y ahora lo que más vendemos es el agua pura de coco junto con sus derivados y artesanías típicas del sureste de México.

Las ventas no siempre fueron buenas y altas, tuvimos que depender siempre de la ayuda de nuestro buen Dios. Sorprendentemente, en la pandemia del COVID-19, cuando todos los negocios fueron cerrados o limitados por las normas sanitarias, creímos que el negocio decaería, pero sucedió lo contrario, nuestras ventas crecieron.

Al asistir a congresos y reuniones de mayordomía, aprendimos sobre el Fondo de Inversión; escuchamos que hacer pactos con nuestro Dios era algo que a todos nos es necesario y que trae muchas bendiciones. Sin embargo, estarán de acuerdo conmigo en que llevarlo a la práctica y ser constantes no es algo sencillo de lograr.

Poco a poco fuimos experimentando los resultados de invertir con Dios. Comencé con mis hijos, y aunque ellos toman sus propias decisiones, sé que están en las manos de nuestro Padre y él los protege. También experimenté lo que es poner en el mismo fondo a distintas amistades, y de la misma forma noté las grandes bendiciones.

Pero la mayor inversión y el milagro más grande que he vivido gracias a este pacto que he realizado con mi Dios, ha sido poner en el Fondo de Inversión mi propio carácter, mi forma de ser y mis sentimientos. Realmente he sido bendecida y convertida de maneras que no habría logrado si no fuera por el Señor y su fidelidad. He visto claramente cómo Dios me ha ido transformando, por eso hoy puedo contar mi testimonio y, junto a mis hijos, estamos comprometidos con Dios a devolver el diezmo y a participar en el Fondo de Inversión.

Si tú no lo has intentado, hazlo. Comprométete con Dios por tu familia, por tu negocio, por ti mismo... y verás los grandes resultados. Porque nuestro Dios siempre será fiel. Como dice el salmista: «*Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni a su descendencia que mendigue pan*» (Sal. 37: 25).

**Marlit Alejandro,**

Asociación Chontalpa,

Unión Mexicana Interoceánica.